



MÚSICA

Tras su actuación con Jordi Savall, el Cor Infantil Amics de la Unió de Granollers reafirma su gran momento artístico y estrena en el Palau de la Música.

La sensación de los coros europeos

ANA MARÍA DÁVILA

Tiene una trayectoria que roza las dos décadas, pero lo cierto es que ha sido prácticamente en el último año y medio, desde que en octubre de 2013 se alzara como ganador absoluto en el concurso de coros *amateurs* Let the Peoples Sing, organizado por la Unión Europea de Radiodifusión en Luxemburgo, que su fama ha comenzado a traspasar fronteras y a alcanzar éxito mediático.

Estos días, el Cor Infantil Amics de la Unió de Granollers no para de subir a los escenarios. Hace poco más de una semana interpretaban el *Stabat Mater* de Pergolesi, justo después de tomar parte en la *Pasión según San Mateo*, de J.S. Bach, que dirigió Jordi Savall en el Palau de la Música Catalana, escenario al que volverán este domingo con un espectáculo propio titulado *Cançons de la lluna al barret*, en el que interpreta-

rán obras originales para coro de voces blancas del director del Orfeo Català, Josep Vila i Casañas, con una puesta en escena de Sol Picó.

«Ganar aquel concurso nos aportó visibilidad. Entonces no teníamos un gran palmarés europeo detrás. Previamente, ya participábamos en las programaciones de las instituciones musicales de la ciudad, pero ahora esta presencia es más evidente», comenta Josep Vila i Jover, director y fundador de este estimulante proyecto artístico, surgido en 1996 como parte consustancial de la Escola de Música creada aquel mismo año en el seno de la sociedad claveriana Amics de la Unió de Granollers.

Visitantes asiduos del Gran Teatre

El Cor Infantil Amics de la Unió de Granollers con su director y fundador Josep Vila i Jover.



JORDI RIBÓ

del Liceu, donde su presencia es habitualmente requerida cuando las óperas requieren voces infantiles, esta juvenil formación, integrada por 56 *cantaires* de entre 12 y 17 años, se perfila, según algunos especialistas, como uno de los grandes coros infantiles del sur de Europa.

Buena prueba de ello es que su agenda rebosa proyectos. El próximo junio estarán en Luxemburgo; en octubre en Múnich; en noviembre, en Toulouse, y en mayo de 2016 en Basilea. «Hace 20 años que persigo mejorar este proyecto, pero las claves del trabajo musical no son originales.

Yo no he inventado nada. Trabajamos igual que un coro adulto; en total, cinco horas de trabajo a la semana, sin contar los ensayos de fin de semana», explica Vila. Eso sí, reconoce el director, los niños tienen que hacer «malabares» para cumplir con deberes escolares y musicales.